

Jueves 12 de junio del 2003

• TRANSICIONES •

Victor Alejandro Espinoza Valle



## Disputa terrenal

**E**l Gobierno actual tiene una fuerte deuda con la jerarquía católica. En las últimas décadas la Iglesia no se había sentido con tanto derecho para reclamar un papel protagónico en la vida pública mexicana. Si desde 1992 con las reformas al Artículo 130 constitucional obtuvieron el derecho al sufragio y ampliaron sus perspectivas políticas, el triunfo del "Gobierno del cambio" fue reivindicado como una victoria de la institución religiosa. En efecto, de manera evidente a partir de la década de los ochenta, obispos y sacerdotes hicieron proselitismo a favor de diferentes candidatos del Partido Acción Nacional. Algunas veces, de manera velada para no enfrentar directamente la reacción gubernamental, los pronunciamientos desde el púlpito no aludían directamente a candidatos del blanquiazul, pero se referían a la disputa terrenal antes que a abrir las puertas del cielo.

Vicente Fox dio un vuelco a la relación del poder con la Iglesia; proveniente de una familia del Bajío, incluyó dentro de su discurso político las ideas religiosas. Jesuita de formación, ha sido un activo militante en la fe católica; una de sus máximas tribulaciones existenciales ha sido su imposibilidad de anular su matrimonio religioso. La Primera Dama incluso es más radical en su religiosidad. Militante de los Legionarios de Cristo, profesa una profunda convicción en los valores y prácticas de la Iglesia Católica. Los mexicanos observamos atónitos cómo Vicente Fox esgrimía un crucifijo el día que tomaba posesión como Presidente de la República.

Ese día parecía terminaba toda una época que dio inicio con la promulgación de Leyes de Reforma en 1867 y que se extendió justamente hasta el 1 de diciembre de 2000. Antes, en 1995, al tomar posesión como Gobernador en el Estado de Guanajuato había actuado de manera similar; la trascendencia no era la misma; ahora se trataba de asumir el Gobierno de una República laica, en la que el arreglo que separaba la religión del poder no sólo había tenido un costo muy alto en vidas sacrificadas, sino que había resultado funcional y positivo para todos los actores. La mayoría de los presidentes eran católicos, pero su religiosidad la asumían de manera privada. Eso resultaba sano para la República. Vicente Fox decidió hacer pública su militancia y borrar las fronteras entre vida privada y pública; incluso ha utilizado sus visitas dominicales itinerantes para hacer proselitismo electoral.

Otro momento culminante del vuelco en la relación entre los poderes terrenal y celestial ocurrió sin duda durante la visita del Papa a nuestro País; el beso del Presidente al anillo papal fue una muestra muy clara de los nuevos tiempos que estábamos viviendo. La Iglesia Católica consideró que había que ir por todas las canicas.

Contaba con un Presidente presto a romper con la tradición laica del Estado mexicano; pero a la vez había contribuido enormemente para que triunfara el candidato del PAN por primera vez en la historia política nacional; las condiciones estaban dadas. Ahora de lo que se trata es de participar directamente y sin ningún tipo de restricciones en la vida pública del País.

En ese contexto se inscribe la reciente controversia suscitada por la divulgación del documento elaborado por el obispo de Querétaro, Mario Gasperín, titulado "Instrucción Pastoral sobre las Elecciones". Jugando con los diez mandamientos, Gasperín la endereza contra la pareja presidencial, pues no se debe de votar por un candidato(a) que no respalde con su ejemplo las virtudes familiares; dice el señor Obispo: "No desear la mujer de tu prójimo. El tener dinero, prestigio o poder no da derecho a repudiar a la esposa legítima y a juntarse con otra: Quien se casa con un(a) divorciado(a) comete adulterio". Adúlteros son pues para la jerarquía católica la pareja presidencial. Sin duda el peso de tal condena moral pesa terriblemente en el ánimo de nuestro apesadumbrado Presidente. La Iglesia Católica pide lo que considera justo: Compartir los frutos que da el acceder al Gobierno después de décadas de lucha. A la Iglesia lo que es del César.

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.